

go distante de las otras embarcaciones, cobró sus armas, y desembarazandose de los que le guardaban, con muerte de algunos, se arrojó al agua, y escapó á nado su bandera con igual dicha que valor.

Juan Volante escapa su bandera.

Hernan Cortés anduvo en los mayores peligros con la espada en la mano, y sacó á tierra su gente con poca pérdida, dexando bastantemente vengado el ardid con que le llamaron á la calzada; porque murieron en ella y en el lago tantos enemigos, que se pudo tener á facion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento de que sería temeridad volver al empeño de Tacúba con aquella nueva oposicion de los Mexicanos, que todavia se conservaban á la vista, trató de retirarse á Tezcúco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion, sin que los enemigos se atreviesen á salir de la calzada, ni á desamparar sus canoas, hasta que la distancia del ejército los animó á seguir desde lejos: contentandose con dar al viento grandes alaridos, á cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importó mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo á los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel parage, que despues se habia de ocupar. Y por mas que la procure deslucir nuestro Historiador, fue de tanta consecuencia para el intento principal, que apenas llegó Hernan Cortés á Tezcúco, quando vinieron rendidos á dar la obediencia, y

Retírase el ejército á Tezcúco.

Fue de consecuencia esta jornada.

ofrecer sus tropas militares los Caciques de Tucapán, Mascalzínco, Autlán, y otros pueblos de la ribera septentrional. Bastante seña de que se volvió con reputacion: ganancia de grande utilidad en la guerra, que suele conseguir sin las manos lo que se concediera dificultosamente á las fuerzas.

Ofrecen sus milicias los Caciques del contorno. Lo que importa la reputacion.

## CAPITULO XVI.

*VIENE A TEZCÚCO NUEVO SOCORRO de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos veces á los Mexicanos en campaña: y gana por fuerza de armas á Guastepéque, y á Capistlán.*

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos era una señal casi evidente de que corria por cuenta del cielo esta Conquista; pero algunos que se lograron sin humana diligencia, no parece posible que viniesen de otra mano tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegó por este tiempo á la Vera Cruz un navio de mas que mediano porte, que venia dirigido á Hernan Cortés, y en él Julian de Alderete, natural de Tordesillas, con el cargo de Tesorero por el Rey, Fray Pedro Melgarejo de Urrera, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla, Antonio de Caravajal, Gerónimo Ruiz

Llega otro navio á la Vera Cruz con gente, y socorro considerable.



de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera y otros soldados, gente de cuenta, con un socorro muy considerable de armas y pertrechos. Pasaron luego á Tlascála con las municiones sobre hombros de Indios Zempoales, y allí se les dió comboy que los encamináse á Tezcúco, donde se recibió á un tiempo el socorro y la noticia de su arribada.

Bernal Diaz del Castillo dice que vino de Castilla este baxel: y Antonio de Herrera, que hace mencion de él, no dice quien le remitió, quizá por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable que viniese de Castilla encaminado á Cortés, sin traer cartas de su Padre y de sus Procuradores: particularmente quando podian avisarle de los buenos efectos que iban produciendo sus diligencias, cuya noticia, segun estos Autores, recibió mucho despues. Con menos repugnancia nos inclinamos á creer que vino de la Isla de Santo Domingo, á cuyos Gobernadores (como se dixo en su lugar) se dió noticia del empeño en que se hallaba Cortés: y no es argumento de que se induce lo contrario el venir Tesorero del Rey; pues era de su jurisdiccion el nombrar personas que recogiesen los quintos de su Magestad, y tenian á su cargo todas las dependencias de aquellas conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro llegar á mejor tiempo, ni Hernan Cortés dexó de acertar con el origen de aquellas asis-

Se presume que vino de Santo Domingo.

tencias, atribuyendo á Dios, no solamente la felicidad con que se aumentaban sus fuerzas, sinó el mismo vigor de su ánimo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropia en su valor natural, la extrañaba como efecto de influencia superior.

Llegaron á esta sazón unos Mensageros en diligencia, despachados á Cortés por los Caciques de Chalco y Thamanálco, pidiendole socorro contra un ejército del enemigo que se quedaba previniendo en México, para sujetar los lugares de su distrito que se conservaban en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozín ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion á las artes de la guerra. Desvelabase continuamente su cuidado en los medios por donde podria conseguir la victoria de sus enemigos: y habia discurrido en ocupar aquella frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascála, y cortar los socorros de la Vera Cruz. Punto de tanta conseqüencia, que puso á Hernan Cortés en obligacion precisa de socorrer aquellos aliados: sobre cuya fé se mantenía libre de Mexicanos el paso de que mas necesitaba. Despachó luego con este socorro á Gonzalo de Sandoval, con trescientos Españoles, veinte caballos, y algunas compañías de Tlascála y Tezcúco, en el número que pareció suficiente, respecto de hallarse aquellas provincias con las armas en las manos.

Piden socorro Chalco y Thamanálco.

Guatimozín tenia partes de soldado.

Intentó cerrar la comunicacion de Tlascála.